

¡¡ Impulsemos un PARTIDO DE TRABAJADORES !!

¡ DESDE LOS SINDICATOS !!

! INDEPENDIENTE DE LOS EMPRESARIOS, BANQUEROS Y DEL GOBIERNO !!

CON PLENA DEMOCRACIA INTERNA PARA PELEAR POR UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO



El jueves y viernes 17 y 18 de enero, en Cochabamba se llevó a cabo la "Primer Conferencia Político-Sindical de los Trabajadores de Bolivia". En la misma, se decidió la fundación del Instrumento Político de los Trabajadores, aprobándose en general la declaración de principios, programa de gobierno y estatutos del partido. Organizada por la federación minera FSTMB y la Universidad obrera de Siglo XX, la Conferencia contó con la participación de Juan Carlos Trujillo (Secretario Ejecutivo de la COB) y Jaime Solares (vocal del CEN de la COB), dirigentes de las Centrales Obreras Departamentales de Cochabamba, Oruro, Potosí, Tarija, La Paz y Santa Cruz, así como de Confederaciones y Federaciones de Fabriles, Magisterio, Salud y otros sectores; además de varias de-

cenas de trabajadores fabriles de base y militantes de la izquierda socialista.

Con más de 550 asistentes se llevó adelante el análisis de los documentos presentados como base por la Comisión Política de la COB para la fundación del instrumento político de los trabajadores (IPT).

Dos días de debates y de aportes y enmiendas a los textos condujeron a aprobar la fundación del "partido de la COB", cuyo programa, estatutos, nombre y sigla definitivos serán discutidos y aprobados en el congreso de fundación, que deberá reunirse el próximo 21 de febrero, como determino el ampliado nacional de Sucre el pasado miércoles y jueves 23 y 24 de enero. Hasta esa fecha las organizaciones sindicales,

deben "bajar" la discusión y recoger los aportes de los trabajadores de base.

Un fenómeno de gran importancia política que bajo un gobierno como el de Evo Morales y el MAS, que se presenta como conductor de un "proceso de cambio" bajo discurso nacionalista e indigenista y se arroga la "hegemonía de los movimientos sociales"; la histórica Central Obrera Boliviana, con el impulso de la FSTMB esté discutiendo la creación de un partido de los trabajadores ligado a los sindicatos es un hecho de importancia política en Bolivia, pero también digno de atención fuera de las fronteras nacionales. Este hecho, junto a que en Argentina una importante fracción de los sindicatos le haya hecho un paro el 20 de noviembre al gobierno de Cristina Kirchner, es indicio de que algo se ges-

ta entre los trabajadores del Cono Sur.

Los gobiernos de corte nacionalista y progresista como el de Evo Morales, el de Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador, los Kirchner en Argentina, etc., que tienen en común la colaboración de clases al servicio de la burguesía, surgieron del desvío de los levantamientos que recorrieron Latinoamérica al inicio del milenio. Tras una década en que lograron recomponer regímenes políticos y cierta "paz social" apoyándose en una favorable situación económica y ciertas concesiones parciales, queda en evidencia que ni la subordinación al imperialismo, ni los grandes problemas nacionales, ni la situación de explotación y miseria de las amplias masas obreras, campesinas y populares ha sido resuelta.

Editorial

Derrota masista en el Beni y censo nacional inclinan a la derecha la balanza política mientras en las minas despuntan elementos de ruptura política con el gobierno

La situación política boliviana ha estado marcada este último periodo por varios elementos. Uno de ellos es el de la derrota electoral del MAS en el Beni. Esas elecciones fueron una derrota política del gobierno en su intento de establecer un mayor poder regional que apuntaba al dominio del Beni para cerrar la desarticulación de la "media luna". Debemos recordar que el MAS encaró la contienda electoral aliado a sectores del más rancio espectro político como el MNR departamental, ya que lo cierto, más allá de la desconfianza es que los cuatro candidatos en estas elecciones tuvieron un hilo común: proponer dejar las cosas como están y no mover un milímetro de los intereses y ventajas que gozan las élites viejas y nuevas en el departamento.

El triunfo del derechista Lens, junto con la redistribución de recursos y representación política con base en los resultados poblacionales del censo (que favorece a los departamentos del Oriente) dan un respiro de rearticulación a la representación política burguesa tradicional del país. Al mismo tiempo, el gobierno de Evo Morales mantiene una política económica basada en buscar el acuerdo con las transnacionales y favorecer los intereses empresariales y terratenientes, en una situación económica donde la carestía de la vida y los bajos salarios y falta de trabajo se siente cada vez más, sino que lo lleva a tratar de avanzar contra las conquistas de distintos sectores obreros y populares, como venimos viendo en los casos de salud, magisterio, en el TIPNIS, en Colquiri (donde "media" favoreciendo a las cooperativas) etc.

Esto tiene un costo político para el gobierno, que enfrenta creciente oposición entre sectores de trabajadores. A eso responde el MAS con ataques contra las federaciones combativas del magisterio, a las que intenta desconocer e incluso amenaza dividir, y también, con ataques y calumnias contra el trotskismo, con el que identifica a los intentos de los trabajadores por abrirse un camino propio con la movilización.

En este marco, el giro de la situación política a derecha que intenta imponer el gobierno es contradictorio y tiene límites, ya que ante la erosión política del masismo ha comenzado a tomar cuerpo un importante debate en el movimiento obrero: la necesidad de tener una expresión política propia, independiente del MAS tanto como de los empresarios y la derecha.

Hacia la fundación del Partido de los trabajadores

La decisión de la Conferencia Político-sindical de Cochabamba de avanzar en la creación del partido de los trabajadores surgido desde la COB es un fenómeno con características progresivas que abre la posibilidad de abrir una oposición de clase y por izquierda frente a un régimen administrado por un gobierno que ha demostrado su carácter anti obrero y que en su propia lógica de convertirse en una casta confiable para los patrones, banqueros y latifundistas ha terminado golpeando incluso a su propia base social como se da en el caso de los Pueblos Indígenas de tierras bajas.

El surgimiento de un partido de los trabajadores, basado en los sindicatos, será importante en la medida que puede hacer que miles de trabajadores desde sus organizaciones y puestos de trabajo se incorporen a la vida política en una perspectiva independiente, de defensa de los intereses de la clase obrera y de alianza con los explotados y oprimidos, para luchar por la liberación nacional y social. Sin embargo, todavía existe un largo camino que recorrer lleno de dificultades, ya que al interior de la COB existen diferentes tendencias que buscan matar este proceso incluso antes de su propio nacimiento. Sectores burocráticos comprados por el masismo o aquellos que buscan construir un partido como mecanismo de negociación con el gobierno y en la perspectiva de subordinarse más adelante al evismo, son parte de estas dificultades.

Una tarea de todos los trabajadores

Para que la construcción de un partido de trabajadores de independencia de clase, basado en los sindicatos y con plena democracia interna avance, sea un instrumento de lucha del movimiento obrero y no sea desvirtuado, hace falta que la vanguardia obrera tome en sus manos esta gran tarea política. Desde los mineros, como en Huanuni, desde fabriles, magisterio y otros sectores combativos, hay que ponerlo en pie.

Lamentablemente, están aquellos como el POR, que desde su capilla "pura" de supuestos revolucionarios profesionales hacen un bloque objetivo con el

masismo en contra del partido de los trabajadores en una lectura mecánica y sectaria de la política, planteando la falsa discusión de partido reformista o partido para la revolución. No necesitamos recitar la diferencia entre uno y otro fenómeno pero como dijo Trotsky "...el pensamiento oportunista, así como el sectario, tienen un rasgo en común: extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas, uno o dos factores que les parecen los más importantes —y que, de hecho, a veces lo son—, los aíslan de la compleja realidad y les atribuyen una fuerza sin límite ni restricciones." El POR utiliza la presencia de dirigentes conciliadores para abstenerse de intervenir y aportar en un fenómeno que, si se desarrolla, puede significar importantes cambios para el movimiento obrero boliviano.

Sabemos bien las circunstancias y posibles escenarios que pueden existir en el partido de los trabajadores y conscientes de los mismos apoyamos y defendemos el surgimiento del mismo centrándonos en tres elementos centrales y muy básicos: el surgimiento de un partido con independencia de los patrones y del gobierno, un partido con la más amplia democracia interna y un partido surgido así como ligado a los sindicatos de trabajadores que permita su construcción desde abajo.

Nueva conflictividad y Plan de Lucha Unitario

Estamos próximos a entrar en una fase de luchas centradas en el incremento salarial, la cumbre de salud y el tratamiento de la ley del trabajo así como las modificaciones a la Ley de pensiones. Luchas que enfrentarán a una patronal y un gobierno que vienen actuando en bloque en la defensa de los intereses del capital.

Con respecto a la Cumbre de salud, debemos mencionar que la misma esta diseñada por el gobierno para aprobar varias leyes antiobreras y preparar el terreno para la manipulación y destrucción total de la Caja Nacional de Salud, así como la anulación de todos los beneficios sociales como el bono de antigüedad, bono de refrigerio, primas, indemnización por años de servicio, quinquenios, desahucios y estabilidad laboral entre otros incluyendo a los trabajadores de la Caja Nacional de Salud al "estatuto del funcionario publico". Por todo esto debemos exigir participación mayoritaria de los trabajadores en salud ya que ellos son los afectados e interesados en mantener la estabilidad laboral y las conquistas que garanticen una vida digna, ello como trabajadores en salud conocen la falencias materiales y humanas en los servicios, por lo tanto, son los indicados en participar y decidir en esta "cumbre de salud". Con relación a Ley del trabajo es importante advertir a los trabajadores de posibles traiciones por parte de las direcciones burocratizadas y estar atentos para defender el cuerpo de nueva Ley que sea coercitiva contra los patrones. El masismo pretende hacer pasar una ley lavada que en última instancia seguirá protegiendo en caso de cierre o de despidos a los empresarios en el marco de los juzgados que defienden los intereses del capital.

Con respecto a la Ley de Pensiones que fue establecida como un maquillaje a la elaborada por el gonismo y gracias a la traición de los anteriores y algunos actuales dirigentes cobistas, es importante considerar que la mismas no puede ni siquiera alcanzar que los trabajadores se jubilen con el 80 o 100 de su sueldo porque en la formula de calculo los patrones y el estado son inexistentes. Un cambio en la ley de pensiones deberá implicar el incremento del aporte patronal por encima del 10% y la participación en igual porcentaje del Estado.

De igual manera, debemos considerar que actualmente el salario mínimo ni siquiera alcanza al 40% de una canasta normativa de alimentos (1800bs) y está muy debajo de alcanzar siquiera la canasta básica familiar La política del gobierno y de empresarios garantiza la continuidad de la depresión del salario de los obreros en valores que no logran cubrir, ni siquiera, el valor de los medios de vida necesarios para recuperar sus energías físicas. No podemos tolerar que mientras los banqueros y empresarios vienen realizando fabulosas ganancias casi el 40% de los trabajadores no llega a cobrar ni siquiera el mínimo nacional. Por un mínimo de 1800 BS de salario básico y 30% de incremento salarial.

En este marco necesitamos un plan de lucha unitario y discutido desde las bases, imponiendo que la COB y las organizaciones matrices lo impulsen y unifiquen la lucha de todo el movimiento obrero. La experiencia de estos años demuestra, una vez más, que la lucha sindical y política no van separadas. Al contrario, es preciso unir las: la lucha económica debe unirse a una perspectiva política y un programa propios de los trabajadores. Por eso, junto a la coordinación y solidaridad con los justos reclamos de los distintos sectores de trabajadores y del pueblo, contra las medidas del gobierno y los ataques de la patronal, imponiendo en la COB ese plan de lucha, es preciso avanzar en la construcción del instrumento político de los trabajadores.

La LOR-CI en la Comisión Política de la COB

La LOR-CI ha venido peleando al interior de la CP de la COB con dos ejes centrales: **el de la independencia política de los trabajadores con respecto al gobierno del MAS, el Estado, sus instituciones represivas (ejército y policía) y los representantes de la burguesía (sean políticos, militares o curas) y por la plena democracia obrera sobre la base de la relación orgánica de los sindicatos y trabajadores de base en el IPT.** La Comisión Política está integrada por representantes de una decena de organizaciones sindicales nacionales, entre ellas, mineros y fabriles. Por supuesto, no es políticamente homogénea y en ella se expresan diversas tendencias, entre ellas, el sindicalismo y el populismo radical.

Nuestra participación en la CP se remonta a la "Cumbre obrera y campesina" de 2005, convocada por la COB para discutir el lanzamiento de un Instrumento Político de los Trabajadores.

Podemos decir con orgullo que nuestra pequeña organización ganó un lugar destacado en la lucha obrera y un reconocimiento que nos permite intervenir como sector invitado en la CP de la COB, gracias al enorme esfuerzo puesto en ligarnos al movimiento obrero. A consecuencia del ascenso de masas que tuvo sus picos más altos en el levantamiento insurreccional de Octubre de 2003 y en las jornadas de mayo-junio de 2005, y bajo las expectativas creadas por el ascen-

so de Evo Morales al gobierno en 2006-2007, el movimiento obrero vivió un importante proceso de reorganización al cual contribuimos con nuestras modestas fuerzas.

A la "Casa Obrera y Juvenil" de la ciudad de El Alto se acercaron cientos de trabajadores y entre 2005 y 2008 participamos en la organización de casi una docena de sindicatos y en diversas luchas, algunas ganadas y otras perdidas.

Con el ascenso del MAS y Evo Morales al gobierno, que lograron cooptar a una gran parte de la dirigencia sindical de ese entonces sobre la base de promesas y prebendas, la iniciativa de crear un IPT fue abortada. Pero desde 2010, los sindicatos debieron distanciarse del gobierno y la burocracia más ligada al MAS se fue desacreditando. A partir de la salida de Pedro Montes de la COB en el XV congreso, en Tarija, las tesis para el lanzamiento del Instrumento Político de la COB fueron desempolvadas y su discusión fue tomando cuerpo en los medios sindicales.

En este escenario, la LORCI viene dando la pelea, como ya señalamos, por la organización políticamente independiente de los trabajadores, por un IPT orgánicamente basado en los sindicatos, y regido por la más amplia democracia obrera, y por un programa obrero, combatiendo los intentos de los distintos sectores de la dirigencia de diluir los aspectos más progresivos de la iniciativa: la definición por la in-

dependencia de clase, la relación entre los sindicatos y el partido a crear, la democracia obrera y la libertad de tendencias, etc. Buscamos abiertamente que los sindicatos se eleven al terreno político y que en el partido de la COB tengan una representación proporcional a su peso orgánico y a su papel en la lucha de clases; al mismo tiempo, combatimos los proyectos reformistas y populistas de las distintas alas burocráticas para convertir la iniciativa en un aparato electoral más, escalera para arribistas de todo pelaje y vacío de militancia obrera.

Lamentablemente los documentos en discusión son básicamente eclécticos, abundando en concepciones reformistas frente al estado burgués. Por eso no nos hacemos responsables de los mismos ni compartimos el conjunto de sus expresiones.

Afirmamos que no basta que se incluyan expresiones que defiendan la independencia de clase, sino que estos postulados básicos deben traducirse en puntos concretos en el programa y resoluciones que permitan luchar por hacerlos realidad. Por ejemplo, sostenemos que el estatuto debe expresar claramente que cada organización sindical tendrá representación en todas las instancias del partido según su peso y papel en la lucha de clases, que las asambleas de los organismos de base deben discutir y aprobar las decisiones de importancia política. También, que debe levantarse un programa de acción obrero,

que actualice y desarrolle la tradición de la Tesis de Pulacayo, para que los males que acarrea la crisis capitalista los paguen sus responsables: los empresarios y las transnacionales, recogiendo también las demandas campesinas y populares como la liquidación del latifundio con una verdadera reforma agraria, etc.

Es que si bien desde la LORCI luchamos porque el IPT esté por la independencia política de la clase trabajadora, también creemos que hay que discutir entre los trabajadores, la necesidad de la alianza revolucionaria entre obreros, campesinos, indígenas y sectores populares empobrecidos. La clase obrera tiene que tomar las demandas de todos los explotados para poder acaudillar esa alianza.

Solo con esta alianza se podrá llevar a cabo una verdadera revolución en las relaciones de propiedad agrarias, que prácticamente no fueron tocadas por el gobierno del MAS, que dice ser de los campesinos y pueblos originarios, pero que en realidad no los representa.

Como trotskistas, consideramos que cada paso en la organización políticamente independiente de los trabajadores mejora las condiciones para la construcción de un partido revolucionario fuertemente enraizado en la clase obrera, y desde esta convicción intervenimos en el importante proceso en curso en la Central Obrera Boliviana.

La pelea clave del congreso de fundación el 21 de febrero

Existen diversos sectores que ante la casi inevitable fundación del partido de los trabajadores, intentarían desnaturalizar este proyecto para poder subordinarlo a los intereses del gobierno del MAS o de proyectos frente populistas más radicales.

Intentan diluir el peso de los sindicatos dentro del partido para evitar cualquier control de las bases obreras. No podemos permitirlo:

- **Primero** es necesario plan-

tear que los sindicatos deben tener el mismo peso que hoy tienen al interior de las organizaciones matrices en los estatutos.

- **Segundo**, intentan diluir el carácter de independencia del partido con respecto a nuestros enemigos de clase, los empresarios, banqueros, militares o latifundistas, y no podemos permitirlo. Hay que reafirmar categóricamente que este es un partido de y para los trabajadores para luchar contra toda forma de explotación

y opresión y que por tal motivo los representantes de las clases e instituciones enemigas no tienen cabida en el partido de los obreros.

- **Tercero**, los sectores de la burocracia sindical buscan terminar con la democracia obrera para evitar las críticas en sus proyectos pro masistas o colaboracionistas, por eso es necesario imponer y garantizar el próximo 21 de febrero la más plena democracia obrera al interior del PT con libertad de tendencias y agrupamien-

tos.

Para estos objetivos la LORCI se pone a disposición de los trabajadores para llevar adelante un combate unitario.

Renegando de la experiencia del bloque minero del 47 y resaltando la experiencia de colaboración de clases del FRA...

El POR se opone frontalmente a la creación de un IPT con una política estrechamente sindicalista, sectaria y autoproclamatoria. Centra su crítica en la participación del IPT en las próximas elecciones parlamentarias, ya que para el POR, abstenerse de utilizar la tribuna parlamentaria es sinónimo de una política revolucionaria. Pero esto contradice todas las lecciones de Marx, Lenin y Trotsky, que siempre abogaron por utilizar los espacios electorales al servicio de la movilización extraparlamentaria de las masas. La tesis del POR de que en Bolivia "las masas han superado a la democracia burguesa" se contradice con una realidad donde los trabajadores carecen de una organización política propia, lo que hace que voten mayoritariamente por los candidatos del MAS o de la oposición burguesa. Además, la concepción sindicalista del POR separa brutalmente las tareas "sindicales" de las "políticas" y por eso niega que sería un enorme paso adelante que las organizaciones sindicales -reconocidas por la clase obrera- asuman la tarea de participar en política. Prefiere mantenerse al margen, contentándose con frases doctrinarias y sectarias en lugar de contribuir a luchar para derrotar las estrategias reformistas de la burocracia y alentar el desarrollo político de la vanguardia obrera. Se opone frontalmente a la creación del IPT y lo condena de antemano como

"bolsón electoral". Con ello, simplemente le deja el campo libre a la burocracia sindical en sus distintas alas, así como al MAS, y encierra en un estrecho sindicalismo a los sectores que influencia. Si por el contrario, las Federaciones del magisterio urbano donde dirige URMA, se volcaran a una activa participación en el debate defendiendo consecuentemente las posiciones de independencia de clase, en la creación de un instrumento político de los trabajadores basado en los sindicatos, en la democracia obrera y en un programa revolucionario, indudablemente se fortalecería un polo atractivo para muchos trabajadores.

El POR dice que está abierto a "debatir" con las bases para forjar un proyecto político de envergadura a partir de las organizaciones sindicales. Lo cierto es que el POR tiene un convencimiento ciego de que el "partido del proletariado" portador del programa revolucionario ya está y son ellos, con lo cual el "debatir" se vuelve una palabra hueca. Pero no se trata de consolarse y vanagloriarse con una autoproclamación que no puede convencer a nadie. Se trata de desarrollar las tendencias más progresivas entre los trabajadores para ayudarlos a avanzar hacia posiciones de independencia de clase y para ello, hay que participar y dar la pelea en el escenario hoy planteado. El POR rememora el Bloque Minero

Parlamentario y el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA). En el primer caso, fue una gran iniciativa que permitió llevar diputados trotskistas al Parlamento, aunque como el POR aceptó no llevar una candidatura presidencial obrera y otras condiciones, le permitió a Lechín y los burócratas de la FSTMB no verse obligados a romper con el MNR o desenmascararse ante las bases. En el segundo caso, el FRA no es ni un acuerdo circunstancial o táctico, más conocido como "unidad de acción", ni lo que se conoce como Frente Único Obrero, que fue lo que sugirió Trotsky en Alemania. El FRA es un acuerdo de carácter estratégico con sectores burgueses o pequeño-burgueses (tal como lo realizó Lora en los 70, y tal como está planteado en sus escritos sobre la Asamblea Popular y otros, que es "para tomar el poder"), y ante este tipo de acuerdos, indudablemente, aunque se le ponga las frases que se le ponga, la burguesía y sus partidos convertirán al proletariado en furgón de cola obteniéndose variedades de frentepopulismo. El POR está a favor de hacer acuerdos estratégicos "para tomar el poder" con nacionalistas, reformistas y burócratas sindicales, pero está en contra de participar de un proceso de organización política en el que miles de trabajadores pueden encontrar el camino hacia la independencia de clase y acercarse a posiciones revo-

lucionarias. Para justificar esto, establece una falsa contradicción entre intervención electoral y política revolucionaria, y con ello convierte en una frase absurda sus propios dichos sobre la utilización revolucionaria de la tribuna parlamentaria, reniega sin decirlo de la Tesis de Pulacayo, que proponía que "en la próxima lucha electoral nuestra tarea consistirá en llevar un bloque obrero, lo más fuerte posible, al parlamento (...)" y olvida la experiencia del Bloque Minero Parlamentario en lugar de recuperarla críticamente. Con ello, coincide con los sectores oficialistas en la frontal oposición a que surja un IPT y le deja el camino libre a los Trujillo y compañía para que le impongan su sello conciliador al IPT, en lugar de ayudar a avanzar a los sectores obreros.

El POR polemiza desde su último Masas contra el esfuerzo de la LORCI por contribuir con nuestras modestas fuerzas a las tendencias progresivas que la discusión sobre el IPT alienta entre los trabajadores, pero sin rebatir nuestros argumentos ni proponer ninguna otra política que no sea el abstencionismo. Si el POR impulsara que las federaciones del magisterio que dirige, con reconocidos dirigentes a la cabeza, se pusieran a la cabeza de construir el IPT y combatir desde adentro las tendencias conciliadoras, contribuiría no sólo a la organización políticamente independiente de los trabajadores sino a crear condiciones mucho mejores para el desarrollo de la tendencia revolucionaria entre las masas.

Contra el infantilismo antiparlamentario

LOS REVOLUCIONARIOS Y EL PARLAMENTARISMO

"Nosotros no afirmamos que la importancia del parlamentarismo sea la misma en toda época y lugar. Al contrario, el parlamentarismo y su lugar en la lucha del proletariado deben ser examinados en situaciones concretas, en el tiempo y el espacio. Y precisamente por eso el rechazo absoluto del parlamentarismo es un prejuicio muy característico: equivale al ridículo temor de ese virtuoso personaje que no sale de casa por no encontrarse con la tentación."

Trotsky - Respuesta al camarada Gorter - Discurso al C.E. de la Internacional Comunista.

Toda lucha de clases es una lucha política, es decir, una lucha por el poder. Las huelgas, la toma de fábricas, se convierten en una amenaza para el Estado burgués y adquiere, por lo mismo, un carácter político. Luchar por liquidar a la burguesía y destruir el Estado burgués, es decir, destrozando la maquinaria gubernamental de la burguesía -lo que incluye las instituciones parlamentarias- significa sostener una lucha política. Por lo tanto, la lucha política no se reduce a asumir una posición táctica frente al parlamentarismo; sino que va más allá: a la destrucción del Estado capitalista en general.

El parlamentarismo es una forma "democrática" de dominación burguesa, es una ilusión que muestra en apariencia la "voluntad del pueblo" y no la de las clases; en esencia, constituye en manos del capital, un instrumento de coerción y opresión; por lo tanto, una forma expresa del Estado.

En este sentido, para los revolucionarios, el parlamento no puede ser, en ningún caso, el espacio de luchas por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera. El escenario de la lucha política está definitivamente fuera del marco del parlamento. Sin embargo, la acción parlamentaria, sólo puede admitir la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamentarismo, es decir, para fines de agitación revolucionaria, para propagar ampliamente las ideas del marxismo, para la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria, para denunciar las maniobras del enemigo de clase, para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales, sino también a los burócratas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios de la revolución socialista. Los marxistas revolucionarios entran en ella no para dedicarse a una acción orgánica, sino para sa-

botear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. La acción parlamentaria debe ser totalmente distinta de la repugnante y miserable política de los partidos de izquierda, cuyos representantes van al parlamento para apoyar a esa institución "democrática", para adaptarse a la acción legislativa "orgánica" del parlamento burgués, y, por lo mismo, para ser parte del arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o astuta de los intereses primordiales de la clase obrera. Solamente deben utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas para su destrucción.

Tratar de "eludir" esta dificultad "saltándose" el arduo problema de utilizar con fines revolucionarios los parlamentos reaccionarios es puro infantilismo. ¿Queréis crear una sociedad nueva y teméis la dificultad de formar una buena minoría parlamentaria de comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un parlamen-

to reaccionario? ¿No es eso, acaso, infantilismo?... ()... Carlos Liebknecht en Alemania y Carlos Höglung en Suecia han sabido... ()... dar un ejemplo de utilización realmente revolucionaria de los parlamentos reaccionarios... ()... la crítica -la más violenta, implacable e intransigente- no debe dirigirse contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben (y, tanto más, contra los que no quieren) utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna del parlamento a la manera revolucionaria, a la manera comunista. (Lenin - "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo"). El "antiparlamentarismo" de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, resultado muchas veces de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios, pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí. (Resolución del II Congreso de la Internacional Comunista)